



Educar para la toma de decisiones

Hay cosas que se aprenden con el ejercicio permanente, entrenándose a diario: las matemáticas, la escritura y la toma de decisiones, entre otras. Esta última es una habilidad que a cada instante de la vida puede ser reforzada:

- ★ Voy por esta calle o por aquella.
- ★ Veo televisión o hago las tareas escolares.
- ★ Comento en casa que suspendí el examen o me callo.
- ★ Acepto o no la invitación de una amiga.

Desde que tenemos uso de razón se pueden aprender los mecanismos para tomar decisiones, siempre y cuando se cuente con padres y madres que:

- ★ No tomen las decisiones en su lugar.
- ★ Les acompañen en este proceso, sin sustituirles.
- ★ Respeten la decisión tomada y brinden la oportunidad de que experimenten las consecuencias positivas y negativas de la misma.
- ★ Vayan provocando la toma de decisiones desde las situaciones más sencillas hasta las más complejas.



Entrenarse para la toma de decisiones es uno de los aprendizajes más útiles para todas las personas. Las decisiones que tomen a lo largo de su vida les ayudarán a ser ellas mismas, a madurar, a valorarse y apreciar el entorno. Serán más fuertes en el momento de afrontar situaciones de riesgo.

Para enseñar a tomar decisiones



Suena bien, pero es difícil. Algunas madres y padres dicen que mejor deciden con su saber adulto, porque sus niñas y niños no tienen la preparación suficiente; otras familias temen que se equivoquen y por eso les suplantan, y no faltan las que usan las consecuencias para afirmarse a sí mismas: “Lo sabía... Ya dije que así no podía ser”.

El objetivo es que sus hijas e hijos aprendan gradualmente a tomar decisiones. Eso les hará capaces de enfrentar situaciones de riesgo que puedan encontrar en el futuro. Existe un método básico para tomar decisiones.

1 Ayúdeles a considerar todas las opciones posibles

Puede parecer que solo hay una opción o dos, cuando en realidad hay muchas más. Dialogue y explore en familia la gama de opciones.



Alguien hizo trampa en el examen de la semana anterior y la profesora se dio cuenta, pero no sabe quién es. Yo lo sé. ¿Qué hago?

- Quedarme callado y así evitar meterme en problemas.
- Contarle a la profesora, a riesgo de que mis amigos dejen de hablarme.
- Hablar con mi amiga, la que hizo la trampa, e invitarla a que asuma su responsabilidad.
- Compartir la situación con la familia y escuchar sus propuestas.
- Conversar con la profesora en privado sobre lo sucedido con el examen, pidiéndole que preserve el anonimato.
- Varias de las anteriores.

2 Considerar las ventajas e inconvenientes de cada decisión

Esta consideración es tanto un acto racional como un acto emocional. ¿Qué resulta más cercano a lo que pienso y necesito? ¿Qué se aproxima más a mis sentimientos, necesidades y deseos? ¿Qué decisión logra hacerme respetar y respetar a las otras personas?



Ayer Pablo me dijo que quiere ser mi novio. Me tomó por sorpresa; no pensaba que sus atenciones conmigo tuvieran ese significado. Hoy le tengo que contestar.

- Lo voy a aceptar; hace tiempo que no tengo novio.
- Le diré que no me gusta.
- Mejor lo acepto, con novio sí me dejan ir al cine.
- Le diré que me siento feliz de gustarle, pero que no le conozco lo suficiente, que seamos amigos y nos conozcamos mejor.
- Me da miedo ofenderlo, así que le diré que sí.
- En realidad me gusta Pedro, pero es mejor pájaro en mano que ciento volando.





3 Ayúdeles a elegir

Ayudar en este caso no es intervenir. La ayuda esencial ya ha sido dada al acompañarles en la revisión de opciones, sus ventajas e inconvenientes. Ahora, hágase a un lado, y permita que sean sus hijas e hijos quienes decidan qué hacer.

Una vez tomada la elección, invíteles a la acción, que pongan en práctica lo decidido. Luego busque la oportunidad de comentar si resultó ser o no una decisión apropiada. Coménteles que todas las personas aciertan y se equivocan en la toma de decisiones, que así es el juego de las elecciones. Lo importante es que en breve aparecerá una nueva oportunidad de escoger y entonces ya seremos un poco más diestros en esta habilidad. Una pista para tomar mejores decisiones la da el saber cuidar, el evitar hacerse daño, hacer daño a las demás personas o al medio ambiente.



Negativo: Me parece que has hecho un buen análisis; yo creo que no deberías ir a esa fiesta.

Positivo: Te felicito por tomar tu decisión, llévala a la práctica y luego hablamos sobre como resultó.

notas...


